

nas son denominadas bajo topónimos en rumano y en alemán. Así, Sibiu es conocida como Hermannstadt, Hosman como Holzmengen, Pelisor como Magarei, Mosna como Meschen y Medias como Mediasch. De igual manera, la región de Transilvania recibe el topónimo de Siebenbürgen —«siete fortalezas»— en alemán y Erdély en húngaro.

Dado que es en esta época cuando se generaliza el uso de la artillería pirobalística, se van incorporando progresivamente los avances poliorcéticos que permiten tanto el ataque desde una plaza fuerte como la defensa de la misma ante los proyectiles con la apertura de troneras, la construcción de zarpas y taludes, bastiones de flanqueo lateral a la manera italiana y refuerzos interiores de las murallas con estribos unidos mediante arcos (Curinschi 1981, 173), además de completar el conjunto con otros edificios no religiosos destinados a garantizar la protección de las pertenencias y las vituallas necesarias en caso de asedio.

El peligro en que el turco puso al imperio austrohúngaro o magiar obligó a pactos que no fueron aceptados por parte del monarca húngaro Luis II, a cuya muerte en 1526 en la batalla de Mohács se procedió a la partición en tres partes del imperio a mediados del siglo XVI y a su fortificación, en la cual participaron activamente numerosos arquitectos e ingenieros italianos (Cabello 1998).

El territorio que ocupa la actual Rumanía se mantuvo pacífico y mantuvo una relación cordial y tributaria con el imperio Otomano. El principado autónomo de Transilvania —del latín *terra ultrasilvana*: «tierra más allá de los bosques»— que nació tras la división del imperio fue leal y dependiente de los turcos hasta 1711. La última invasión otomana tuvo lugar en 1788. Durante este tiempo, las iglesias fueron utilizadas como lugar de refugio ante las incursiones austriacas de los siglos XVII y XVIII: «documents attest to the fact that the Transylvanian Saxons successfully used their fortified churches during the anti-Habsburg wars concluded only in the third decade of the 18th century» (Iona y Derer 2004, 15: «los documentos atestiguan de hecho que los sajones transilvanos usaron con éxito sus iglesias fortificadas durante las guerras en contra de los Habsburgo que concluyeron en la tercera década del siglo XVIII»; traducción propia).

Sin que desaparezca del panorama la amenaza tártara sobre Transilvania ni sobre la que sería su



Relación de la iglesia de Pelisor con la población (Google Maps 2013)

capital, Sibiu, la paz de Karlowitz de 1699 supone el fin de las hostilidades contra los turcos y el comienzo de la dominación austríaca que perduró hasta 1918 cuando se incorpora a Rumanía (Rodríguez-Buzón Calle 2005, 73).

Sin embargo, el patrimonio arquitectónico y cultural sajón se ha visto en peligro tras el éxodo de los pobladores de estos asentamientos medievales a comienzos de la década de 1990 hacia Alemania, lo que produjo el abandono y la ocupación por otros grupos sociales y la ruptura con la tradición cultural largamente asentada.

El temprano y oportuno estudio y puesta en valor del conjunto fortificado de las iglesias sajonas ha facilitado la recuperación, mantenimiento, difusión y apreciación de tan importante sistema defensivo en uso durante centurias. La puesta en valor ha alcanzado su máximo exponente tras la inclusión de siete de los más de 150 núcleos sajones de Transilvania con iglesias fortificadas dentro de la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco.

En las siguientes líneas se analiza, en primer lugar y tras realizar unos breves comentarios sobre la documentación manejada, el tipo de asentamiento y la tipología arquitectónica y constructiva y, posteriormente, los elementos de fortificación de estas iglesias fortificadas bajomedievales en Transilvania a través de tres ejemplos: Hosman, Pelisor y Mosna, situadas entre Sibiu y Medias. El objetivo de este estudio es ofrecer un acercamiento a la castellología española de este tipo singular de iglesia fortificada en Rumanía.

ASENTAMIENTO, TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA Y CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

Las poblaciones sajonas de Transilvania se asientan a lo largo de las principales vías de comunicación. La parcelación de la población sigue un tipo regular de parcelas rectangulares y estrechas situadas a ambos lados del camino principal, ofreciendo el lado corto como fachada urbana y desarrollando la vivienda y las edificaciones adyacentes auxiliares hacia el fondo de la parcela en la cual se sitúa la huerta, siguiendo el tipo *Fränkischer Gehöft* o granja francona, según Iona y Derer (2004, 12-13). La fachada de estas poblaciones se caracteriza por los siguientes elementos: un portón de acceso y la fachada de la vivienda, generalmente de una planta y un sobrado bajo la cubierta a dos aguas con coba que rompe el remate del testero triangular. El tejido urbano dominado por la iglesia es, por lo tanto, lineal y consta de largas vías flanqueadas a ambos lados por la edificación (Labo y Paraschiv 2013, 638-639).

Las iglesias fortificadas de los valles transilvanos forman un grupo tipológico homogéneo. Se ubica, por lo general, en un punto elevado en el centro de la población, en la confluencia de las vías o ríos de manera que controla visualmente el o los valles así como el caserío que se extiende a sus pies. La iglesia sajona suele constar de una única nave, si bien hay casos singulares como la iglesia de Mosna donde se